

# San Pedro Manrique

## entre rosas y fuego

Fotografías: Ayuntamiento de San Pedro Manrique, César Sanz y Patronato de Turismo

Con la llegada del solsticio de verano, y en la noche más corta del año, irrumpen en el municipio soriano, estas celebraciones de origen pagano. Según Caro Baroja en ellas se mezclan varios ritos: uno antiquísimo quizás prehistórico, como el Paso del Fuego, otro clásico como las Múndidas y la Caballada, y el medieval, la Descubierta.

**A**demás de ritual, San Juan es jolgorio y alborozo; las peñas de jóvenes animan la fiesta y las charangas llenan de sonoridad sus calles.

Las **Múndidas** son tres jóvenes solteras, protagonistas de las fiestas, elegidas por sorteo el día de la Cruz de Mayo. Dos teorías tratan de buscar su origen: una hace referencia a las antiguas sacerdotisas de las tribus celtibéricas, las que entre los festejos dedicados al sol, le ofrecen frutos de la tierra; la otra las relacionan con la reconquista de la villa y "El Tributo de las Cien Doncellas" que el rey Mauregato hizo a los moros.

El día 22 de Junio, amigos y familiares de las Múndidas colocan en la puerta de cada una de ellas "el Ramo"; un árbol adornado de guirnalda flores y farolillos que antiguamente también era orlado con rosquillos. Por la noche las Múndidas abren con el Pregón las fiestas desde el balcón del Ayuntamiento.

La víspera, a las seis de la tarde, tiene lugar la solemne procesión desde la ermita de la Peña a la del Humilladero; en ella los sampedranos trasladan a hombros las imágenes de San Pedro y la Virgen de la Peña, Patrona del pueblo. A esta ceremonia, junto con las Autoridades, caminan las Múndidas con atavío de rigurosa etiqueta, teja y mantilla a la española. Portan sayas largas de color

azul, granate o marrón, blusa blanca con encajes y lazo de seda en la cintura generalmente de cuadros rayas o flores que, colocado por detrás, cuelga hasta el borde de la falda y no falta el medallón al pecho.

Hacia la ocho de la tarde comienzan los preparativos para el **Paso del Fuego** junto a la Ermita de la Virgen de la Peña. Sobre una superficie bien barrida, para que no haya restos de piedras que pudieran clavarse en los pies de los pasadores, se depositaron varias cargas de leña de roble que son colocadas formando un entramado rectangular (la Pira). Se prende fuego y se deja consumir toda la leña hasta que queda convertida en un montón de brasas. Con largas pértigas, los hurgoneros extienden las brasas hasta que forman una alfombra de unos tres metros de largo, por un metro de ancho y quince centímetros de espesor.





A las diez de la noche el lugar comienza a abarrotarse mientras los gaiteros amenizan la espera. Cerca de la media noche, parten desde la plaza las Múndidas, Autoridades, Peñas y Pasadores acompañados por la charanga. Una vez en el anfiteatro de la Ermita, los Pasadores se descalzan y suben los bajos de sus pantalones hasta la rodilla: comienza el Paso del Fuego. Uno a uno caminan sobre las brasas con paso firme y decidido haciendo estallar en el aire cientos de chispas que subrayan su heroico avance. Es costumbre que los Pasadores lleven a cuestas a las Múndidas. Sin duda es el momento más emocionante para el Pasador cuando llega al extremo de la alfombra de brasas y recibe el abrazo de sus compañeros y la ovación del público.

Alrededor de las ocho de la mañana del día de San Juan, la Corporación a caballo y en traje de gala inicia la **Descubierta**; un recorrido a lomo de sus caballos por los alrededores del pueblo hasta alcanzar la dehesa.

Al mismo tiempo la banda de música recoge una a una a las Múndidas y las acompaña hasta la casa del Depositario, donde recogen el objeto que las caracteriza. El cestaño es un cesto de mimbre que se viste con bordado blanco y cintas de seda rosa, en el que se colocan los roscos, tres tortas y arbujuelos -ramas peladas de zaragata, cubiertas con pan cocido-. Todo ello pintado de azafrán es ajustado con piedras que hacen contrapeso,

y adornado con rosas frescas. Con el canastillo a la cabeza, las Múndidas salen al encuentro de la Corporación Municipal que se encuentra en la Plaza del Humilladero. La Corporación las saluda quitándose el bicornio y ellas responden con un abrir y cerrar de abanico. Las Múndidas se descargan los cestaños como señal de inicio de la **Caballada**. Se trata de carreras de caballos en parejas, en la que los mozos del pueblo montan a pelo a lo largo de la calle del Mercado. A cada uno de los vencedores se le premia con un roscó similar al de los cestaños.

Tras un recorrido, se reservan en la Casa Consistorial los cestaños que las Múndidas portarán en la misa a la Virgen de la Peña. En singular ofrenda danzan al compás de la banda con pasos cortos, y sin volver nunca la espalda al altar entregan los arbujuelos al sacerdote y Autoridades.

Entretanto, los quintos llevan junto al río "El Mayo", el chopo más alto. Es un espectáculo de fuerza y coordinación, con todo el pueblo dispuesto a echar una mano para levantarlo.

Por último y como colofón, frente a la Casa Consistorial se improvisa un gran corro donde cada Múndida recita una "Cuarteta"; versos de saludo, reflexión, esperanza y explicación de estas fiestas. Las **Jotas** bailadas con cada miembro del Ayuntamiento marcan el final.



El paso del fuego, una exhibición secular.